

Balance historiográfico sobre la revolución liberal de Ecuador: Lecturas alternativas y significados sociológicos divergentes[±]

Ingrid Mishelle Córdova-Rosario*, Pablo Esteban Granda-Dávila**, Ledy Tania Macas-Salvatierra***, Bismark Gerardo Ruilova-Reyes****

RESUMEN

La historia se nos presenta en la bifurcación de conocimiento y realidad. No obstante, la forma más adecuada para conocer un fenómeno trascendental dentro de una sociedad particular es mediante la historiografía, en tanto máxima expresión del conocimiento histórico-científico; el problema viene dado por el hecho de que la historiografía no es, en ningún caso conocido, un conocimiento totalmente objetivo y neutral, sino que, por el contrario, siempre está condicionado por los sesgos, gustos, intereses, ideologías y posicionamiento político del historiador, como sujeto condicionado por la carga del tiempo y espacio en el que le toca vivir. En este sentido, el objetivo de la investigación fue describir las principales narrativas que se han producido en Ecuador sobre la revolución liberal sucedida en las postrimerías del siglo XIX, narrativas que adquieren significados divergentes y, definitivamente, son susceptibles a lecturas alternativas de los acontecimientos. Metodológicamente la investigación fue posible gracias a la técnica del balance historiográfico, que permite determinar hermenéuticamente *que se ha escrito* sobre un tema y *como se ha escrito*, es decir, desde que perspectivas. Se concluye que, en términos de discursividad, la Revolución Liberal dejó un impacto simbólico duradero en Ecuador, moldeando su paisaje político y sus normas sociales.

Palabras clave: Historia de las ideas políticas; Sociología e historia; Revolución liberal de Ecuador; Balance historiográfico; Significados sociológicos.

± Este artículo surge del proyecto de investigación *Visiones interdisciplinarias de la historia contemporánea del Ecuador*, adscrito a la Universidad Técnica de Machala.

* Socióloga. Magíster en Desarrollo Local Mención en Economía Social y Solidaria por la Universidad Católica de Cuenca - Ecuador. Especialista en Proyectos de Desarrollo por la Universidad Andina Simón Bolívar - Ecuador. Egresada del Programa en Dirección Integrada de Proyectos de Desarrollo por la Universidad Andina Simón Bolívar - Ecuador. Docente en la Universidad Técnica de Machala - Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7844-5171>. Email: imcordova@utmachala.edu.ec

** Licenciado en Comunicación. Magíster en Comunicación y Marketing Político por la Universidad Internacional de La Rioja - España. Docente en la Universidad Técnica de Machala - Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1773-0201>. Email: pgranda@utmachala.edu.ec

*** Socióloga por la Universidad Técnica de Machala. Docente en la Universidad Técnica de Machala - Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-2335-1268>. Email: lmacas@utmachala.edu.ec

**** Ingeniero Agropecuario. Magíster en Gestión del desarrollo local comunitario por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Egresado Maestría Comunicación y Marketing Político en la Universidad de La Rioja - España. Docente en la Universidad Técnica de Machala - Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-3873-2712>. Email: bruilova@utmachala.edu.ec

Historiographical balance on Ecuador's liberal revolution: Alternative readings and divergent sociological meanings

ABSTRACT

History is presented to us at the bifurcation of knowledge and reality. However, the most appropriate way to know a transcendental phenomenon within a particular society is through historiography, as the highest expression of historical-scientific knowledge; the problem is given by the fact that historiography is not, in any known case, a totally objective and neutral knowledge, but, on the contrary, it is always conditioned by the biases, tastes, interests, ideologies and political positioning of the historian, as a subject conditioned by the burden of the time and space in which he/she lives. In this sense, the objective of the research was to describe the main narratives that have been produced in Ecuador about the liberal revolution that took place in the late nineteenth century, narratives that acquire divergent meanings and, definitely, are susceptible to alternative readings of the events. Methodologically, the research was possible thanks to the technique of historiographic balance, which allows determining hermeneutically what has been written about a topic and how it has been written, that is, from which perspectives. It is concluded that, in terms of discursivity, the Liberal Revolution left a lasting symbolic impact on Ecuador, shaping its political landscape and social norms.

Keywords: history of political ideas; sociology and history; liberal revolution of Ecuador; historiographical balance; sociological meanings.

Introducción

Todo balance historiográfico debería contener intrínsecamente para su realización exitosa, con independencia de su objetivo particular, un ejercicio de reflexión epistemológica próximo a la filosofía de la historia, para responder preguntas reiterativas en el oficio del historiador, tales como ¿realmente podemos conocer nuestro pasado de manera coherente y hasta cierto punto fidedigna? ¿qué podemos saber de nuestra historia política? ¿en qué medida nuestra visión del pasado político está condicionada por los sesgos e ideologías del historiador en el presente? Sin duda, no hay respuestas simples a estas interrogantes, pero las mismas sirven de guía en el ejercicio reflexivo que triangula: realidad histórica, conocimiento y subjetividades políticas e ideologías del historiador.

Desde una visión totalizante que permite hablar en general de una historia común de América Latina¹ la revolución liberal del Ecuador sucedida en las postrimerías del siglo XIX es una constante en la historia de la región, porque esencialmente se trata de la lucha dialéctica entre las fuerzas modernizadoras, identificadas con el liberalismo político y económico o, al menos, con una versión aclimatada del mismo, al calor de las realidades específicas de las sociedades del sur, en oposición a la iglesia católica y a los sectores elitescos tradicionales y conservadores que luchan, en cada momento, por mantener un statu quo que sea favorable, no solo a sus intereses, sino también a su visión jerarquizada del orden social. No obstante, más allá de estas apreciaciones el choque entre liberales y conservado-

1 Para una visión general más allá de las particularidades nacionales se recomienda consultar la obra *Historia común de Iberoamérica* de la autoría colectiva de (De Blas, De la Puente, Servia, Roca, & Rivas, 2000).

res, experimentado en Venezuela, Ecuador y Colombia, por ejemplo, requiere de un análisis pormenorizado que rebasa el propósito de esta investigación, de hecho, conviene recordar que, en Colombia, aún hoy en pleno siglo XXI existen como tal, el partido liberal y conservador y gozan de buena salud.

En cuanto a sus particularidades hay buenas razones para pensar que la revolución liberal ecuatoriana liderada por José Eloy Alfaro Delgado (1842-1912) significó para la sociedad de la época el impulso de avances jurídicos y políticos para beneficio de la vida de sectores populares históricamente marginados y excluidos, por la impronta de la sociedad tradicional, entre los que se destacan las mujeres, los campesinos, los indígenas o los estudiantes, entre otros.

La Revolución Liberal de 1895, liderada por Eloy Alfaro, fue una ruptura con la tradicional sociedad ecuatoriana al aprobar, entre otras medidas decretos favorables a la mujer, “consciente de la dolorosa condición de la mujer ecuatoriana, relegada a oficios domésticos, limitadísima la esfera de su actividad intelectual y más estrecho aún el círculo donde pudiera ganarse el sustento”. (Archivo Chile, 2006, p. 02)

En América Latina y también en Ecuador, la lectura matizada del liberalismo anglosajón y europeo creó un imaginario colectivo con impacto directo en las mentalidades de las elites políticas e intelectuales de avanzada, el cual en el siglo XIX sirvió de conexión entre el programa filosófico de la modernidad tardía y el positivismo de Auguste Comte, como ideología promotora del “orden y progreso” en las repúblicas emergentes del sur. Esta postura ideológica y *forma de ser en el mundo político* se expresó en un programa transversal conformado por cinco (05) puntos clave:

1. Creación o fortalecimiento del Estado laico con el ánimo de superar definitivamente la influencia “opresiva” de la iglesia católica en todos los asuntos políticos de alcance nacional.
2. Reivindicación de la iniciativa privada por ante las acciones del Estado. Lo que no negaba *a priori* la necesidad de un Estado interventor en algunas cuestiones socioeconómicas para nivelar las asimetrías sociales que relegaban históricamente a los grupos vulnerables o en condición de emergencia social, a una vida premoderna. No confundir esta premisa con la idea marxista de crear una igualdad material absoluta al calor del socialismo.
3. En lo científico, se postulaba la primacía de la ciencia y de la razón, por encima de los dogmas de fe o de la tradición que estancan a la sociedad republicana en parámetros anacrónicos.
4. En lo político, el liberalismo de ayer y hoy promueve los principios de libertad y autonomía de la persona humana para desarrollar su proyecto de vida, esto es, una forma emancipada de ser y hacer en el mundo sin la intromisión del Estado (Nussbaum, 2012).

5. En lo económico, desde el siglo de las luces, el liberalismo apuesta por construir economías abiertas, de libre mercado, desreguladas en lo posible, como condición de posibilidad para el logro del crecimiento económico, modernización del aparato productivo nacional y la prosperidad general de la nación².

En el marco de las variadas narrativas historiográficas sobre el liberalismo latinoamericano en general y la revolución liberal en el Ecuador, el objetivo de la investigación fue describir las principales narrativas que se han producido en Ecuador sobre la revolución liberal sucedida en las postrimerías del siglo XIX, narrativas que adquieren significados divergentes y, definitivamente, son susceptibles a lecturas alternativas de los acontecimientos. Metodológicamente la investigación fue posible gracias a la técnica del balance historiográfico, que permite determinar hermenéuticamente *que se ha escrito* sobre la revolución liberal y *como se ha escrito*, es decir, desde que perspectivas políticas e ideológicas.

El presente artículo está dividido en 5 secciones o momentos textuales-contextuales. En la primera sección, se describen las principales influencias teóricas que configuran nuestra visión del tema; la segunda, da cuenta del proceso metodológico; la tercera sección, proporciona a los lectores un balance historiográfico sobre la revolución liberal de Ecuador, desde un ejercicio hermenéutico y dialógico que intenta valorar lecturas alternativas y significados divergentes. Por último, se arriba a las principales conclusiones de la investigación y se presentan las fuentes consultadas en orden alfabético en las referencias.

1. Influencias teóricas e historiográficas

Nuestra visión general de la historiografía es subsidiaria de variadas influencias teóricas y metodológicas que conviene enunciar más abiertamente para que nuestros lectores entiendan, más allá de toda duda razonable, cuáles son las concepciones epistemológicas y, porque no, ideológicas, que identifican esta investigación para bien o para mal. En un primer momento, fue fundamental por sus aportes heurísticos la relectura de la obra clásica de filosofía de la historia de Walsh (1974), para quien las fronteras existentes entre la historiografía y la filosofía de la historia son ambiguas, dado que en toda obra historiográfica existe (aunque sea de forma implícita) un ejercicio reflexivo que busca revelar cual es el sentido y alcance de los acontecimientos reconstruidos en el marco general de la historia humana, de modo que todo discurso historiográfico combina en igualdad de condiciones el orden lógico y cronológico en su narración en la búsqueda del sentido de lo real.

Pero además el profesor William Henry Walsh explica que el principal problema radica en la noción misma de historia porque esta puede resultar ambigua y, al mismo tiempo, polisé-

2 En este particular los liberales latinoamericanos en líneas generales difieren de los anglosajones en varios postulados centrales del pensamiento liberal clásico. En principio, entienden que al menos en las sociedades del sur “la mano invisible del mercado” no es suficiente para reducir las profundas asimetrías sociales que desde la sociedad de antiguo régimen condenan a buena parte de la población a una vida de pobreza y calamidad. En consecuencia, no niegan la necesidad de un Estado promotor y garante del desarrollo material de la nación, es decir, de un Estado hasta cierto punto intervencionista con conciencia de las injusticias sociales históricamente existentes dispuesto a mejorar la realidad.

mica, ya que, por un lado, enuncia a la totalidad de hechos pasados que forman parte de la memoria colectiva y; por el otro, también puede designar simultáneamente a: “La narración y explicación que ahora damos del pasado” (Walsh, 1974, p. 10). Sin ánimos de complicar la cuestión más de lo estrictamente necesario, se puede inferir entonces que la historia es pasado y narrativa del pasado, memoria intersubjetiva y discurso textual. En consecuencia, podríamos concluir entonces que el conocimiento del pasado no solo es posible por el trabajo intelectual “objetivo” que los historiadores hacen para desentrañar los misterios de una realidad pretérita, cercana o lejana a nuestro presente, es también y fundamentalmente un relato literario y subjetivo que defiende una versión de los hechos, en un marco amplio de múltiples versiones posibles y perspectivas diferenciadas.

En esta línea argumentativa que precisamente recuerda a los postulados de la filosofía postmoderna, tal como la entiende Lyotard (1989), según la cual la modernidad occidental se ha justificado simbólicamente en la construcción continua de un conjunto de *metarrelatos* que tienen su punto nodal en la historiografía, esto es, en la visión colectiva del pasado que predomina en el imaginario occidental y se produce y reproduce continuamente desde los centros de poder cultural como las Academias de la Historia y las Universidades de mayor prestigio. Según el grande filósofo francés hay cuatro (04) metarrelatos fundamentales que, por su trascendencia cultural, conviene recordar:

1. El cristianismo.
2. El iluminismo.
3. El marxismo.
4. La democracia liberal.

Básicamente la civilización occidental en el sentido que Huntington (2001) plantea este concepto, como una unidad geopolítica cohesionada por una identidad cultural y religiosa más que por ideologías seculares, tiene en el cristianismo su principal ideal espiritual y a su vez configura un marco ético. Por su parte, el iluminismo como episteme esencial del pensamiento liberal ilustrado (Foucault, 2002), significa no solo la creencia en el supuesto potencial ilimitado de la razón humana para superar todas las barreras que impiden el desarrollo continuo de las sociedades, sino también, la apuesta por las revoluciones liberales (como la revolución francesa de 1789 y la independencia de las 13 colonias angloamericanas en 1776) para imponer transformaciones radicales en beneficio del avance de la humanidad en su conjunto a planos superiores de conciencia y convivencia.

El marxismo y liberalismo, serían entonces las dos grandes opciones civilizacionales en disputa para encausar las revoluciones. En el primer caso, se trata de una ideología colectivista que asume a toda expresión de individualismo como una práctica burguesa que conviene superar. En el segundo, se supone que el colectivismo es contrario al ejercicio de la libertad y sirve de fundamento en la construcción de Estados totalitarios. De cualquier

modo, estos cuatro metarrelatos que según Lyotard (1989) la condición postmoderna debe deconstruir con arreglo al pensamiento crítico, están presentes en apología o rechazo, al menos desde nuestro punto de vista, en todas las revoluciones liberales de buena parte del siglo XIX y XX, incluida la revolución liberal de Alfaro en Ecuador.

Otra influencia determinante para el desarrollo de nuestra percepción de la historiografía fue la obra de Ercoli y Veleda (2016) para quienes hay buenas razones para suponer que, en franco contraste con el ideario positivismo, la historiografía no es, en ningún caso, el resultado de un conocimiento estrictamente científico, aséptico y objetivo, sino una narración conformada en su esencia por recursos literarios de tipo ficcional. De hecho, estos filósofos argentinos argumentan además que, la filosofía narrativista de la historia se sustenta en el llamo *giro lingüístico* que, postula que tanto en filosofía como en historia los problemas gnoseológicos que se presentan de forma recurrente, son en el fondo problemas del uso lenguaje. En este orden de ideas, ante la pregunta ¿Qué es la verdad histórica? Hay que repreguntar más precisamente ¿Qué significan las ideas de verdad que se argumentan en un relato histórico determinado?

Por lo tanto, **el pasado es tanto descubierto como construido**. La diferencia entre ficción y verdad no afecta a las narraciones historiográficas pues cuando se trata de elegir entre diferentes visiones de la historia, las únicas bases para preferir una interpretación de otras son morales y estéticas. (Ercoli & Veleda, 2015, p. 58) (negritas añadidas).

En esta línea argumentativa de franco carácter postpositivista y postmaterialista:

Se trata por tanto de pensar si la historia ha de ser pensada como efecto de la “conciencia tropológica” del sujeto historiador o acaso sea mejor comprender que la historia es, en el fondo, el resultado del juego de interpretaciones que la hacen posible. Las interpretaciones hacen a la historia y al historiador, y no lo contrario. (Ercoli & Veleda, 2015, p. 57)

Finalmente creemos que este marco teórico configura una perspectiva sociológica de la historia, próxima a la sociología del conocimiento de Karl Mannheim. Para este destacado sociólogo de origen húngaro: la sociología del conocimiento en general se centra en el examen de las relaciones objetivas y subjetivas que se dan entre el pensamiento y las condiciones históricas que determinan la existencia social (Ritzer, 1993). De otro modo, en esta perspectiva se combinan en igualdad de condiciones teoría y método orientado: “...al estudio, la descripción y análisis de la manera en que las relaciones sociales influyen en el pensamiento” (Ritzer, 1993, p. 436).

Por lo tanto, una reflexión historiográfica desde los dominios de la sociología del conocimiento, se preocupa por entender la relación que se da entre las representaciones y narrativas de acontecimientos significativos del pasado, como la revolución liberal en Ecuador y la conexión intrínseca entre el desarrollo del conocimiento en general, incluido el conocimiento histórico, sin olvidar las condiciones de la existencia social, lo que aspira demostrar empíricamente que las formas de vida de una comunidad nacional están profundamente

influenciadas por sus estructura de pensamiento políticos, científico e ideológico. De modo que, en la sociología del conocimiento el antagonismo entre materialismo e idealismo filosófico se resuelve con una postura a medio camino entre ambas posiciones.

2. Metodología

En los dominios de la ciencia histórica, la técnica del balance historiográfico que permite identificar una muestra selecta de lo que se ha escrito y como se ha escrito, debe entenderse en el marco general de la metodología hermenéutica, la cual a decir de Martínez (2004), quien sigue los parámetros de la obra clásica de Dilthey, se define como:

“...el proceso por medio del cual conocemos la vida psíquica con la ayuda de los signos sensibles que son su manifestación” (1900). Es decir, que la hermenéutica tendría como misión descubrir los significados de las cosas, interpretar lo mejor posible las palabras, los escritos, los textos, los gestos y, en general, el comportamiento humano, así como cualquier acto u obra suya, pero conservando su singularidad en el contexto del que forma parte. (Martínez, 2004, p. 102)

Como no tenemos acceso a la realidad en sentido puro sino a los signos y símbolos que dan cuenta de sus fenómenos constitutivos, la hermenéutica es el proceso intelectual natural de conocer el mundo y transcurre a través de la mediación epistémica que se da, en cada momento, entre la conciencia y la realidad histórica o, más concretamente, a través de los signos sensibles que son su manifestación y se presentan a la conciencia para revelar sus múltiples significaciones.

La hermenéutica histórica es entonces, por derecho propio, el arte y el método de interpretar correctamente los símbolos y signos que provienen del pasado y que a pesar de su complejidad manifiesta se constituyen en un texto real o metafórico que puede ser releído de forma infinita sin llegarse a agotar se matriz de significación. Para Gadamer (1993) la hermenéutica es un diálogo abierto en el que se encuentra diferentes horizontes históricos o épocas, tales como: el texto objeto de la exégesis el cual proviene de una época diferente y, el horizonte existencial del historiador. Lo realmente interesante de este encuentro es que no se puede comprender un texto sin conocer en lo material y simbólico primero el contexto en el cual se produce, es decir, sin revelar su episteme particular dentro de los límites de su tiempo y espacio, de lo contrario, se terminaría por distorsionar su verdadero mensaje a la luz de las representaciones sociales que definen la conciencia del historiador en el presente. Por lo tanto, es lógico suponer que estas cuestiones no pueden reducirse a un método unívoco:

La hermenéutica va más allá de las fronteras impuestas por el concepto de método de la ciencia moderna. Comprender e interpretar textos no es sólo una instancia científica, sino que pertenece con toda evidencia a la experiencia humana del mundo. En su origen el problema hermenéutico no es en modo alguno un problema metódico. (Gadamer, 1993, p. 08)

En efecto, en su propósito primario o razón de ser la hermenéutica como filosofía de la búsqueda del sentido y significado de la realidad, en la cual se articulan (como se fuera un rompecabezas) distintos textos y contextos:

No se interesa por un método de la comprensión que permita someter los textos, igual que cualquier otro objeto de la experiencia, al conocimiento científico. Ni siquiera se ocupa básicamente de constituir un conocimiento seguro y acorde con el ideal metódico de la ciencia. **Y sin embargo trata de ciencia, y trata también de verdad. Cuando se comprende la tradición no sólo se comprenden textos, sino que se adquieren perspectivas y se conocen verdades.** ¿Qué clase de conocimiento es éste, y cuál es su verdad? (Gadamer, 1993, p. 08) (negritas añadidas).

Es precisamente en el afán nunca logrado de conocer las verdades que revelan los textos como resultado de una tradición: política, ideológica o sociocultural que se da en el continuo de la relación ideas-conocimiento junto a las condiciones sociales de la existencia humana, que, para los efectos específicos de esta investigación, construimos un arqueo de fuentes historiográficas con cinco textos sobre la revolución liberal en Ecuador, que fueron desarrollados desde diferentes posturas científicas y políticas y en diferentes momentos de la historia del país. Además, la interpretación de estos textos se logró mediante la formulación de cinco preguntas transversales que se aprecian en el cuadro No. 01:

Cuadro 1. Interpelación hermenéutica

Preguntas hermenéuticas	Autores	Obras seleccionadas	Observaciones
¿Qué posición política identifica al autor o autores?	(Ayala et al., 1995; Paredes, s.f; Coronel, 2022; Bustos, 1995; Medina, 2022)	Una perspectiva histórica general de la revolución liberal ecuatoriana.	
¿Cuáles intereses ideológicos se observan en la obra?		La historia de la revolución liberal ecuatoriana: Itinerario fundamental de la nueva historia.	
¿Cuál es la idea principal del texto?		Debate sobre la historia de la revolución liberal ecuatoriana	
¿Qué nos dice el texto del tiempo y espacio en el que fue producido?		La última guerra del Siglo de las Luces. Revolución Liberal y republicanismismo popular en Ecuador	
¿La obra es un ejercicio de pensamiento crítico y creativo o, por el contrario, se inscribe en las narrativas hegemónicas de la llamada historiografía patria?		La contrarrevolución en el exilio: Clérigos y conservadores ecuatorianos en Pasto en los primeros años de la Revolución liberal ecuatoriana, 1895-1902	

Fuente: elaboración propia con base a las obras seleccionadas.

Los críticos de esta primera aproximación podrían argumentar que una muestra de solo cinco (05) textos, seleccionados entre libros, monografías y artículos científicos, es muy poco para estructurar un balance historiográfico completo sobre un tema tan crucial como la revolución liberal en Ecuador. Ante esta crítica legítima debemos responder que las limitaciones en términos de extensión del género artículo científico, impiden que en esta oportunidad se

trabaje con una selección más extensa de obras, sin embargo, no se descarta que en próximas investigaciones se trabaje con una muestra más amplia de autores, géneros literarios y obras.

3. Balance historiográfico sobre la revolución liberal de Ecuador: Lecturas alternativas y significados sociológicos divergentes

Aclarados los fundamentos teóricos y conceptuales de la investigación, conviene ahora entrar en materia. El trabajo de Ayala (1995) es, por la profundidad de sus contribuciones historiográficas, un clásico en el estudio de la revolución liberal, de hecho, se podría decir sin exagerar que es la obra principal de la historiografía ecuatoriana contemporánea son este álgido tema. El autor tiene plena conciencia del hecho de que la historiografía patria de mayor divulgación no se ha sido cimentada bajo los fundamentos de la crítica histórica y del trabajo exhaustivo de las fuentes primarias, se trata más bien de una historia mitológica que busca fortalecer la identidad nacional y la conciencia histórica de una comunidad imaginada, como lo es toda realidad nacional, al decir de Anderson (2006). Precisamente, por esta realidad:

Los grandes acontecimientos históricos corren siempre el riesgo de pasar a ser el tema de mitología. Eso justamente ha sucedido con la Revolución Liberal ecuatoriana y sus protagonistas. **Se habla mucho de ella, pero se la conoce poco.** Vale la pena anotar algunas observaciones que sistematizan investigaciones y reinterpretaciones que ayuden a comprender desde una perspectiva crítica su naturaleza. (Ayala, 1995, p. 19) (negritas añadidas)

Si bien es cierto no una hay una historiografía políticamente neutral porque todo relato histórico de alcance nacional, lo quiera o no el historiador, incide en las relaciones de saber y poder que se configuran en una sociedad determinada, pero ¿De qué manera inciden? Construyendo una narrativa del pasado que justifica de forma directa o indirecta a los proyectos o discursos que desarrollan las elites de poder en el presente o; por el contrario, con un discurso crítico que desafía las hegemonías ideológicas y culturales que se dan en el presente.

Tal como explica Ayala (1995), la revolución liberal solo fue posible por el ascenso económico de la burguesía comercial y bancaria que tenía su plataforma nodal en la ciudad de Guayaquil, en detrimento de la clase conversadora y terrateniente que por diferentes factores internos y externos ve erosionada su posición de demonio en la economía y la política nacional, desde la segunda mitad del siglo XIX. En efecto:

En ese escenario económico, al tiempo que el poder de la clase terrateniente tradicional sobre el Estado se desmoronaba, **la burguesía comercial y bancaria de Guayaquil logró un control sobre el conjunto de la economía nacional.** Entonces, liderando una amplia y heterogénea alianza de diversos grupos sociales, se lanzó a la conquista del poder político. **Fue así como la “transformación” del 5 de junio de 1895, significó el triunfo político de la burguesía y el inicio de la Revolución Liberar, que es sin duda el período de más hondas transformaciones de la época republicana.** (Ayala, 1995, p. 19) (negritas añadidas)

Empero, el referido autor no construyó su narrativa historiográfica desde una visión excesivamente apologética con la acción histórica del alfarismo. En realidad, Ayala (1995), es sumamente crítico en su precepción de los logros en términos de gestión pública del segundo gobierno del general Alfaro:

Con la Constitución de 1906 se institucionalizó la reforma liberal, completada dos años después con la nacionalización de varias haciendas de la Iglesia. Esta medida, empero, no supuso el reparto de las tierras a los campesinos, sino el cambio de un arrendatario a otro; sin que la situación de los trabajadores mejorara. En general, en este período no se tomó ninguna medida importante que favoreciera a las bases populares del alfarismo. (Ayala, 1995, p. 22)

Por este tipo de comentarios que abundan en la obra de Ayala analizada por nosotros, queda claro que su trabajo historiográfico responde a los parámetros epistemológicos de la historiografía científica, que ni intenta ser un panfleto apologético de líderes o periodos históricos como Alfaro o su revolución liberal, ni excesivamente crítica como para descartar sus logros y avances en la construcción del Estado laico y moderno en el Ecuador. De lo que se trata aquí, al menos eso creemos nosotros, es de desarrollar un ejercicio de pensamiento crítico y creativo diferente a las narrativas hegemónicas de la llamada historiografía oficial (la que se enseña en las escuelas), para clarificar, sin una posición partidista definida, el verdadero alcance y significado de este periodo histórico, lo que supone un arduo trabajo hermenéutico.

Por su parte, la obra de Bustos (1995) también tiene mucho que aportar en el debate de la revolución liberal acaecida hace más de una centuria. En efecto, en muchos aspectos la obra de Bustos pretende seguir en el hilo conductor de la narrativa de Ayala estudiada en los párrafos precedentes y, desde un primer momento, inicia su debate con la siguiente pregunta sugerente: “¿Cómo situar la Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana, de Enrique Ayala, en la historiografía contemporánea de nuestro país? esta la pregunta que tratará de ser respondida en las siguientes líneas de reflexión” (1995, p. 105).

Esta pregunta pretende ser resuelta, al menos de forma provisional, desde una reflexión epistemológica que intenta revelar al entendimiento la naturaleza política de la historiografía, en consecuencia, Bustos expresa:

Quiero empezar puntualizando que esta obra mantiene una estrecha relación con la política en un doble sentido. En un sentido general puede afirmarse que, al igual que todas las narrativas históricas, participa, de la consideración de que no existe inteligibilidad en el análisis histórico, efectuado al margen de la referencia al universo político, tanto del propio texto como de sus lectores. (Bustos, 1995, p. 105)

Con este comentario se reafirma uno de los postulados básicos que animaron el desarrollo del presente artículo, esto es, la esencia política e ideológica de toda producción historiográfica más allá de las posturas positivistas de cientificidad que pretenden proyectar los historiadores para de legitimar de sus narrativas, de ahí que:

En un sentido más específico, por su parte, la política es el objeto central del análisis de la Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana. Y en razón del paralelismo entre la política de los lectores y la política del texto, la obra de Enrique Ayala adquiere la virtud de las historias vivas, de aquellas que al leer el pasado fomentan la confrontación con las presunciones y los desafíos del presente. (Bustos, 1995, p. 105)

No obstante, en este particular se debe aclarar que toda postura política que se evidencia en la historiografía manejada sobre la revolución liberal, no es necesariamente una posición partidista o partidaria, en el sentido estricto de la palabra. Lo político atañe en los casos de Bustos y Ayala a las narrativas que de una forma u otra tienen que ver con el origen del conflicto social, las relaciones de poder que benefician a unos grupos y al mismo tiempo perjudican a otros o, con los modelos interpretativos críticos que se usan para entender la realidad histórica nacional. En contraste, la cuestión partidista en la historiografía tradicional, construida por intelectuales tradicionales en el sentido que Antonio Gramsci le da a este concepto, va mucho más allá, porque se esfuerza deliberadamente en construir una narrativa histórica del pasado que legitime abiertamente a los proyectos políticos del presente, sean estos hegemónicos o contrahegemónicos. Por estas razones, en los Estados totalitarios toda la historiografía es partidaria hasta el punto de que la *ucronía* termina por sustituir a la ciencia histórica.

La idea general de la obra de Bustos está en crear o al menos edificar las bases teóricas y metodológicas para una nueva o renovada historia sobre la revolución liberal en Ecuador. Este proyecto historiográfico que se propone muy seguramente esta aun en desarrollo en el siglo XXI, pero surge como reacción a la insuficiencias y sesgos identificas por Bustos en la obra de Ayala, sin desmeritar por ello su relevancia científica. El problema puede estar en el marcado sesgo marxista que reduce la revolución liberal a una supuesta o figurada *lucha de clases* que se da entre la burguesía mercantil de Guayaquil y los terratenientes conservadores de la sierra:

El tratamiento del liberalismo y del conservadorismo en términos de ideologías políticas nos parece decididamente insuficiente. Más allá de esto, la propia obra muestra una suerte de visiones del mundo que entran en conflicto. Mirada la resistencia serrana desde esta perspectiva, **tiene menos de intereses de clase y más de un enfrentamiento entre dos culturas políticas de base regional diversa**. El cómo fue posible que estas visiones del mundo cuajaran de la manera en que lo hicieron, espera todavía una respuesta y es parte del legado de la lectura de esta obra. (Bustos, 1995, p. 110)

En este aspecto particular Bustos (1995) tiene razón y es que, en líneas generales, en América Latina ha predominado una historiografía centralista que no solamente impone la visión de la historia de los centros capitalinos hegemónicos y de su hinterland, sino que también invisibiliza deliberadamente, con muy pocas excepciones, los innumerables conflictos interregionales que desde la independencia hasta la actualidad se desarrollan al interno de los Estados nacionales, por el choque dialéctico que produce la no concreción

del proyecto federativo original, más allá de los supuestos avances constitucionales que regulan la materia, y, más aún, por la diferencias identitarias que se viven cotidianamente entre regiones históricas con ritmo y especificidades ontológicas propias, que en algunos casos llegan hasta configurar, de hecho mas no de derecho, Estados multinacionales y no solo multiculturales (Villasmil, 2024)

Por su parte, la obra de Paredes (1995) también surge como un comentario a la obra clásica de Ayala, de modo que para los efectos particulares de este balance historiográfico debemos afirmar que Ayala, Bustos y Paredes forman parte de una misma línea narrativa sobre la revolución liberal, más allá de las particularidades de su obra. Se trata de una narrativa que combina sin prejuicios la dimensión política, académica e histórica en su esfuerzo por explicar el pasado y conectarlo con el presente. Según Paredes:

El autor de este importante inventario, balance, visión y análisis, Enrique Avala despliega su tarea en un solo proceso que **da cuenta de una triple necesidad: académica, historiográfica y política. Son tres momentos de un solo movimiento cognoscitivo, metodológico y escritural.** Los tres se inscriben en una lectura, visión y producción historiográfica que Ayala, realiza de la revolución liberal como objeto, proceso y producto. Los tres comprometen la acción teórica, historiográfica y política del autor. (Paredes, 1995, p. 118) (negritas añadidas)

Para Bustos más allá de sus limitaciones la obra de Ayala significa en términos gnoseológicas la creación de un nuevo programa historiográfico, el cual, desde la década de los setenta en el siglo XX, pretende renovar las miradas sobre la revolución liberal y, en general, sobre la historia del Ecuador, signada hasta ese momento, por la impronta de una historiografía tradicional de franco carácter centralista, mistificadora y excluyente de las historias regionales y locales. A grandes rasgos el programa de Ayala, al decir de Paredes, tiene tres puntos centrales, a saber:

1. Ajustar cuentas --de manera explícita o implícita-- con el discurso historiográfico tradicional. Para ello no solo señala lo inadecuado de éste, o sus fallas metodológicas y sus grandes vacíos teóricos. Busca ir creando, prácticamente, el discurso de la nueva historia. Pretende para ello proponer e impulsar una nueva lectura de la historia que supere el discurso relato de la historiografía tradicional. Esta es la tarea académica.
2. Preocuparse por hacer inteligible la estructura compleja, el juego de "todos los impulsos" que permite captar y reconstruir el concreto histórico. Busca y persigue una visión totalizante, estructural que le permite "ver" y "leer" **la condición y perspectiva de las condiciones sociales y de sus contradicciones. Esta es la tarea teórica.**
3. Generar, producir, editar una "nueva historia" para que las clases subalternas puedan romper el cerco de la visión tradicional, accedan a una visión objetiva, más real del pasado, y del poder, para que sus necesidades-demandas de cambio puedan ir a rumbo cierto y seguro. No es una tarea intelectual o editorial, es una tarea política. (Paredes, 1995, p. 119)

Las implicaciones históricas e historiográficas de un programa para el estudio del pasado con estas características significan un grande intento por renovar el conocimiento

histórico en Ecuador, más allá de la hegemonía del paradigma positivista y de su historia científica y supuestamente neutral y, más aún, de los parámetros de la historia patria. Sin lugar a dudas este programa que influencio a un gran número de historiadores ecuatorianos y latinoamericanos se conecta muy bien con la sociología del conocimiento de Karl Mannheim, ya que no pierde de vista el puente simbólico que hay entre las condiciones materiales de la existencia social y la dimensión histórica del conocimiento científico, como herramienta de desarrollo social y pensamiento crítico y creador.

De nuevo la dimensión política de la historiografía se posiciona como un intento fundamental: "Para que las clases subalternas puedan romper el cerco de la visión tradicional, accedan a una visión objetiva, más real del pasado, y del poder, para que sus necesidades-demandas de cambio puedan ir a rumbo cierto y seguro" (Paredes, 1995, p. 119). No obstante, muy probablemente ninguna historiografía tenga el poder vinculante para lograr algo así, es decir, de empoderar a los sectores subalternos y guiar políticamente sus aspiraciones de cara al logro de un cambio estructural que sirva a sus demandas y necesidades; pero, al menos, permite afianzar la conciencia histórica popular sobre la posibilidades y herramientas de lucha cívica para el cambio, revolucionario o reformista; aporte epistemológico de gran valor para la democracia participativa y la organización cívica en general en el siglo XXI, todo lo cual se traduce en un ejercicio próximo al análisis crítico ACDP del discurso político y a lo que hoy se entiende como ciencia social crítica en general.

A diferencia de las obras anteriormente comentadas, la obra de Coronel (2022), no es una prolongación de la obra de Ayala, al menos no directamente, el propósito general de este trabajo actual es analizar la revolución liberal desde la teoría del bloque histórico de Antonio Gramsci, es decir, como una crisis orgánica del sistema político ecuatoriano de la época, bajo la hipótesis que creo las condiciones objetivas y subjetivas que hicieron posible al posterior proceso de democratización vivenciado en la primera mitad del siglo XX, proceso por lo demás plagado de contradicciones objetivas y subjetivas.

Coronel destaca el hecho de que para los socialistas de la época fue un proceso insuficiente en términos de la reducción de las odiosas asimetrías sociales que muestran en Ecuador. Para estos revolucionarios de la segunda década del siglo XX influenciados por el discurso marxista de la revolución bolchevique, la revolución de Alfaro solo sirvió para apuntalar las posiciones de dominio de la burguesía guayaquileña en detrimento del conservatismo y, más aún, de los llamados sectores populares siempre traicionados por los gobiernos de turno con independencia de su signo ideológico.

Patricia Coronel (2022) cita algunos artículos de un semanario de 1920 llamado *Bandera Roja* que relata:

...la relación entre civilización y progreso era excluyente, ya que la burguesía, lejos de ser una gran redistribuidora, se había convertido en un agente de monopolios, sobre todo en Guayaquil: "[...] como de ese progreso no se benefician sino quienes tienen dinero [...] estos envane-

cidos de ello han refinado sus gustos hasta lo indecible, se han vuelto más desalmados, más corrompidos, llegando a llamarse capitalismo monopolizador". (2022, p. 370)

En este hilo argumentativo,

Desacralizar la prédica sobre la civilización era una forma de denunciar la crisis de la promesa popular del Partido Liberal y de tomar distancia de la estrategia del gradualismo democrático representada por la COG. Los periodistas declaraban "que en el Ecuador no existe política proletaria" y denunciaban que "los exobreros que hasta ahora han dirigido a las masas trabajadoras se han hecho cómplices de todas las porquerías de la política burguesa". (Coronel, 2022, pp. 370-371)

Para la perspectiva actual de la ciencia histórica, todo ejercicio de *desacralización* y *desmitificación* de la historia, no solo es necesario cuando se trata de explicar científicamente un proceso histórico, sino que también fortalece la conciencia ciudadana al matizar los intereses del poder. A Coronel no le interesa desacreditar la revolución liberal decimonónica al calor de la perspectiva socialista, sino mostrar que todo proceso político trascendental para la vida de un país como Ecuador no tiene un significado unívoco, sino una multiplicidad de lecturas posibles y hasta cierto punto legítimas, siempre orientadas por los intereses políticos en disputa y sus respectivas expresiones ideológicas.

Esta mirada de análisis no debe confundirse con un relativismo moral o político que no asume posiciones firmes en la construcción de su narrativa histórica, nada estaría más alejado de la realidad del caso. Si no de reflexionar hasta qué punto las narrativas de las revoluciones que son una constante en la historia de Latinoamérica son una respuesta definitiva a las legítimas necesidades y aspiraciones populares de cambio o; simplemente, un fenómeno político coyuntural, siempre parcial, siempre contradictorio, siempre insuficiente y siempre superado por una revolución venidera que aspira ser para sus protagonistas, ahora así, la revolución final en su afán de reivindicar a los pobres, explotados y marginados de siempre.

Finalmente, el trabajo de Medina (2022) de reciente publicación también revela la óptica de los principales vencidos por la revolución liberal, los clérigos y políticos conservadores en su exilio en Pasto (Colombia), quienes no se resignaron a acatar sin más los cambios impuestos por los liberales en el poder, sino que se organizaron en la medida de sus posibilidades para luchar en el plano político, ideológico y bélico. No obstante, el conservatismo pasa en el exilio por distintos momentos de lucha que van, en un primer momento, por una apasionada lucha armada organizada desde sus bases en el sur de Colombia en el afán de recristianizar la sociedad, hasta la aceptación paulatina de la solides del Estado liberal y de algunos de los cambios promovidos por este. De cualquier modo, la perspectiva de los conservadores, incluidas sus luchas, también es importante en las narrativas polifónicas de este periodo controversial que aun hoy adquiere significados divergentes.

Consideraciones finales

Todas las fuentes escudriñadas en este balance ofrecen, con sus particularidades temáticas y problemáticas, información detallada sobre la Revolución Liberal ecuatoriana, un acontecimiento histórico importante en la historia de Ecuador. Como narrativa historiográfica y fenómeno histórico concreto, la Revolución Liberal de Ecuador representa una transformación política y económica que comenzó el 5 de junio de 1895 en Guayaquil, liderada por figuras como el general Eloy Alfaro. Esta revolución marcó un cambio en el poder de los gobiernos conservadores a los liberales, trayendo consigo cambios: políticos, económicos y sociales relevantes para la vida nacional, como: un avance en términos de igualdad de género, la educación laica y gratuita, el afianzamiento soberanía nacional y la unidad del Ecuador, en el marco del Estado laico y moderno.

La obra cumbre sobre el tema de la revolución liberal, por los aportes heurísticos y hermenéuticos que proporciona es de la autoría de Enrique Ayala Mora, destacado historiador y autor de una obra exhaustiva intitulada Historia de la Revolución Liberal ecuatoriana, que ofrece un relato detallado de este periodo transformador de la historia de Ecuador. El libro profundiza en los antecedentes, los actores clave, los acontecimientos y el conflicto liberal-conservador de esta época, ofreciendo un análisis exhaustivo de la Revolución Liberal.

En términos de discursividad y de imaginarios colectivos, la Revolución Liberal dejó un impacto simbólico duradero en Ecuador, moldeando hasta cierto punto su paisaje político y sus normas sociales. Por estas razones, se conmemora historiográficamente como un momento crucial en la historia del país, honrando la memoria del general Eloy Alfaro y de aquellos que lucharon por los ideales liberales, vinculados estrechamente a lo que hoy se llama pensamiento crítico y goce y disfrute de las libertades humanas, sin la intromisión de la iglesia o del Estado.

Mas allá de sus particularidades todas las obras revisadas coinciden en el hecho de que, la Revolución Liberal Ecuatoriana de 1895, fue un punto de inflexión que marcó cambios significativos y sentó las bases para una era más libre y progresista en la historia de Ecuador. Este proceso sigue siendo valorado mayoritariamente como un capítulo crucial en el pasado del Ecuador, que refleja las luchas y los triunfos de quienes trataron de lograr una transformación social y política duradera en contraposición a las políticas conservadoras y las concepciones dogmáticas con confunde religión y república, hasta ese momento con el control del poder políticos e institucional del país.

En términos de la sociología del conocimiento conviene preguntar ¿qué significados emergen de la revolución liberal a la luz de sus diversas representaciones historiográficas? En primer lugar, la revolución cuestiona los fundamentos epistémicos de la sociedad tradicional caracterizada por la jerarquización estamental, casi idéntica a la sociedad colonial del antiguo régimen y, además, por el predominio del pensamiento católico conversador. Segundo, con la irrupción de la burguesía mercantil y comercial que tiene su asiento en

Guayaquil, el pensamiento liberal se plantea como una novedosa herramienta para la modernización del Estado y la sociedad ecuatoriana en su conjunto, de lo que resulta la consolidación del Estado laico y la emergencia paulatina de un conjunto de nuevas identidades sociales y representaciones de la política, como un espacio para la autodeterminación de la persona humana, que aunque es más un tema de elites, bien vale la pena estudiar en futuras investigaciones sobre el tema.

Referencias

- Anderson, B. (2006). *Comunidades imaginadas Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Archivo Chile. (2006). *Archivo Chile Historia Política Social- Movimiento Popular*. Santiago de Chile: CEME.
- Ayala, E. (1995). Una perspectiva histórica general de la revolución liberal ecuatoriana. En *1895 - 1995 Cien años de la revolución liberal* (págs. 17-34). Cuenca: Universidad del Azuay.
- Ayala, E. (2018). *Historia de la Revolución Liberal ecuatoriana*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional.
- Bustos, G. (1995). Debate sobre la historia de la revolución liberal ecuatoriana. *Revista ecuatoriana de historia*, (07), 105-110. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8818464>.
- Coronel, V. (2022). *La última guerra del Siglo de las Luces. Revolución Liberal y republicanismopopular en Ecuador*. FLACSO Ecuador: Quito.
- De Blas, P., De la Puente, J., Servia, M., Roca, E., & Rivas, R. (2000). *Historia común de Iberoamérica*. Madrid: Edaf Ensayo.
- Ercoli, A., & Veleza, J. I. (2016). La filosofía narrativista de la historia. En R. E. Belvedresi, *Introducción a la filosofía de la historia: Conceptos y teorías de la historia* (págs. 45-60). Mar del Plata: Universidad nacional de la Plata.
- Foucault, M. (2002). *Las palabras y las cosas Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina.
- Gadamer, H.-G. (1993). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Gadamer, H.-G. (2004). *Truth and Method*. New York: Continuum.
- Huntington, S. P. (2001). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.
- Lyotard, J.-F. (1989). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Catedra.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México DF.: Editorial Trillas.

- Medina, A. (2022). La contrarrevolución en el exilio: Clérigos y conservadores ecuatorianos en Pasto en los primeros años de la Revolución liberal ecuatoriana, 1895-1902. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 32 (02), 150-173. <https://hal.science/hal-03536040/document>.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Paredes, W. (1995). *La historia de la revolución liberal ecuatoriana: Itinerario fundamental de la nueva historia*. Guayaquil: Facultad de economía de la Universidad de Guayaquil.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. México DF: Mc Graw Hill.
- Villasmil, J. (2024). Breves contribuciones epistemológicas para el desarrollo de un renovado proyecto historiográfico regional. *CLÍO: Revista de Historia, Ciencias Humanas y pensamiento crítico*, 04 (07), 182-199. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10501242>.
- Walsh, W. H. (1974). *Introducción a la filosofía de la historia*. Madrid: Siglo veintiuno de España editores SA.